



RECTORÍA DE NUESTRA SEÑORA DEL SAGRADO CORAZÓN

## Hora Santa Juvenil



Canto entrada y exposición del Santísimo Sacramento

### Del santo Evangelio según san Juan: 15, 1– 8

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. Al sarmiento que no da fruto en mí, él lo arranca, y al que da fruto lo poda para que dé más fruto. Ustedes ya están purificados por las palabras que les he dicho. Permanezcan en mí y yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante, porque sin mí nada pueden hacer. Al que no permanece en mí se le echa fuera, como al sarmiento, y se seca; luego lo recogen, lo arrojan al fuego y arde. Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá. La gloria de mi Padre consiste en que den mucho fruto y se manifiesten así como discípulos míos”.

Palabra del Señor.

Ahora reflexionemos de forma personal

Pidámosle al Señor presente en la Eucaristía que siempre lo reconozcamos como la verdadera vid.



Momento de silencio orante

### 1. Estamos unido a Él.

En el Evangelio de este quinto domingo de Pascua (Jn 15,1-8), el Señor se presenta como la vid verdadera y habla de nosotros como los sarmientos que no pueden vivir sin permanecer unidos a Él. Y dice así: «Yo soy la vid, ustedes los sarmientos» (v. 5). No hay vid sin sarmientos, y viceversa.

Los sarmientos no son autosuficientes, sino que dependen totalmente de la vid, que es la fuente de su existencia.

"Yo soy la Vid y vosotros los sarmientos". Nuestro Señor expuso esta alegoría a sus apóstoles la noche de la Última Cena, y con ella nos introduce a todos los cristianos en el seno de su intimidad divina. Nos está diciendo que estamos unidos a Él.

La Palabra de Dios presenta la imagen de la viña como símbolo del pueblo que el Señor ha elegido. Como una viña, el pueblo requiere mucho cuidado, requiere un amor paciente y fiel. Así hace Dios con nosotros, y así somos llamados a hacer nosotros, Pastores. También cuidar de la familia es una forma de trabajar en la viña del Señor, para que produzca los frutos del Reino de Dios.

### Ahora reflexionemos de forma personal

¿Nos sentimos parte del pueblo elegido por Dios? ¿Qué nos hace falta para permitirnos trabajar en la viña del Señor?



#### Momento de silencio orante

## 2. Jesús permanece en nosotros.

Jesús insiste en el verbo "permanecer". Lo repite siete veces en el pasaje del Evangelio que hemos leído. Antes de dejar este mundo e ir al Padre, Jesús quiere asegurar a sus discípulos que pueden seguir unidos a él. Dice: «Permanezcan en mí y yo en ustedes» (v. 4). Este permanecer no es una permanencia pasiva, un "adormecerse" en el Señor, dejándose mecer por la vida. No es esto. El "permanecer en Él", el permanecer en Jesús que nos propone es una permanencia activa, y también recíproca. ¿Por qué? Porque sin la vid los sarmientos no pueden hacer nada, necesitan la savia para crecer y dar fruto; pero también la vid necesita los sarmientos, porque los frutos no brotan del tronco del árbol. Es una necesidad recíproca, es una permanencia recíproca para dar fruto. Nosotros permanecemos en Jesús y Jesús permanece en nosotros.

Nos está diciendo que estamos unidos a Él con un vínculo tan profundo y tan vital como los sarmientos están unidos a la vid. De esta manera, nuestra unión con Cristo es un bello reflejo de la misma vida trinitaria. Dios nos ha amado tanto que quiso hacernos partícipes de su naturaleza divina, como nos dice san Pedro en su segunda carta (II Pe 1,4) y nos creó para gozar de la comunión de vida con Él (Gaudium et Spes, 19).

En primer lugar, lo necesitamos a Él. El Señor quiere decirnos que antes de la observancia de sus mandamientos, antes de las bienaventuranzas, antes de las obras de misericordia, es necesario estar unidos a Él, permanecer en Él. No podemos ser buenos cristianos si no permanecemos en Jesús. Y, en cambio, con Él lo podemos todo (cf. Flp 4,13). Con él lo podemos todo.

### Ahora reflexionemos de forma personal

Contemplemos a Jesús, y dejémonos abrazar hasta hacernos uno con Él. Permanezcamos en Él.



Momento de silencio orante

### 3. Veamos al mundo con ojos de Jesús. .

Pero también Jesús, como la vid con los sarmientos, nos necesita. Tal vez nos parezca audaz decir esto, por lo que debemos preguntarnos: ¿en qué sentido Jesús necesita de nosotros? Él necesita de nuestro testimonio. El fruto que, como sarmientos, debemos dar es el testimonio de nuestra vida cristiana. Después de que Jesús subió al Padre, es tarea de los discípulos, es tarea nuestra, seguir anunciando el Evangelio con la palabra y con obras. Y los discípulos —nosotros, discípulos de Jesús— lo hacen dando testimonio de su amor: el fruto que hay que dar es el amor. Unidos a Cristo, recibimos los dones del Espíritu Santo, y así podemos hacer el bien al prójimo, hacer el bien a la sociedad, a la Iglesia. Por sus frutos se reconoce el árbol. Una vida verdaderamente cristiana da testimonio de Cristo.

¿Y cómo podemos lograrlo? Jesús nos dice: «Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá» (v. 7). También esto es audaz: la seguridad de que aquello que nosotros pidamos se nos concederá. La fecundidad de nuestra vida depende de la oración. Podemos pedir que pensemos como Él, actuar como Él, ver el mundo y las cosas con los ojos de Jesús. Y así, amar a nuestros hermanos y hermanas, empezando por los más pobres y sufrientes, como Él lo hizo, y amarlos con Su corazón y dar en el mundo frutos de bondad, frutos de caridad, frutos de paz.

### Ahora reflexionemos de forma personal

¿Qué frutos estás dando al mundo?



Momento de silencio orante



## Intercesión de la Santísima Virgen María por los adolescentes y jóvenes

Encomendémonos a la intercesión de la Virgen María. Ella permaneció siempre unida a Jesús y dio mucho fruto. Que Ella nos ayude a permanecer en Cristo, en su amor, en su palabra, para dar testimonio del Señor resucitado en el mundo.

Como sede de la Pastoral de Adolescentes y Juvenil, pidamos la intercesión de María, Madre de Dios, de nuestra fe y de nuestra Iglesia, de manera que nos dispongamos para vivir la pascua en esperanza y alegría como ella y nos pongamos bajo su protección.

Madre Santísima, queremos pedirte que los adolescentes y jóvenes, particularmente los de nuestra Arquidiócesis de Yucatán, desde la realidad en que se encuentren, puedan experimentar tu abrazo materno, cariño y calidez; que por tu testimonio de discípula y apóstol siempre orante, sepan encontrar su vocación y la vivan unidos a tu hijo, Jesús.

### Oración

Dios Padre, que has querido, para el triunfo de tu Misericordia y la Salvación de todos los hombres darnos en María, Virgen Inmaculada, el auxilio necesario en nuestras tribulaciones concédenos, por sus ruegos y su intercesión, la gracia de vivir en comunión fraterna entre nosotros y, cuando llegue la hora de nuestra muerte gozar de tu amor y perdón.

Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Nuestra Señora del Sagrado Corazón... ¡enséñanos a vivir en comunión!

### Oración por las Vocaciones

Oh Dios, nuestro Padre, por intercesión de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, te confiamos a las y los jóvenes del mundo, con sus problemas, aspiraciones y esperanzas. Pon sobre ellos tu mirada de amor y hazlos instrumentos de paz y constructores de la civilización del amor.

Llámalos a seguir a Jesús, tu Hijo.

Hazles comprender que vale la pena dar la vida entera por Ti y por la humanidad. Concédeles generosidad y prontitud en la respuesta.

Acoge Señor, nuestra alabanza y nuestra oración; también por los jóvenes que, a ejemplo de María, Madre de la Iglesia, creyeron en tu palabra y se están preparando a las Órdenes Sagradas, a la profesión de los consejos evangélicos y al servicio misionero.

Ayúdalos a comprender que, el llamamiento que les hiciste es siempre actual y urgente. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén. (Juan Pablo II)

**Bendición y Reserva.**